



¿PIENSA USTED CUANDO PRACTICA DEPORTE?

Hace unos años, el conocido sociólogo Amando de Miguel (Madrid, 1982) realizaba comparaciones tales como: las catedrales actuales son los grandes estadios y polideportivos construidos en el siglo XX... los espectadores son los miles de fieles que escuchan o bien oyen una determinada actuación... los entrenadores son los tutores o padres que ofrecen los parabienes a los deportistas, etc. Asimismo, hace unas semanas, en una lección magistral en el INEF de Cataluña, tuvimos la suerte de escuchar a un lingüista eminente, Sebastià Serrano (Barcelona, 1993). En un determinado momento del discurso formuló una pregunta muy similar a la siguiente ¿piensa usted realizando deporte? Según palabras textuales suyas y a través de comentarios realizados a él personalmente por deportistas (*amateurs*), los atletas mientras corrían se dedicaban a resolver conjuntos matemáticos, preparar exámenes, etc.

Recapitulando en el tiempo recordamos una carta dominical del arzobispo de Barcelona R.M. Carles (*La Vanguardia*, 1992), en la que instaba a que el deportista creyente dejara destellar su fe... al tiempo que sus actividades deportivas. Evidentemente, de todo lo dicho no se excluye ninguna finalidad higiénica, estética, física, moral, intelectual o mística. Quizás lo trascendental atravesase estas capas y les dé sentido o quizás el deporte sea algo más de lo que normalmente estamos acostumbrados a describir. También es posible que en su conjunto todo sea más sencillo y el deportista no piense más que en el espacio y el tiempo en el que participa de su actividad y en el entorno que le rodea.